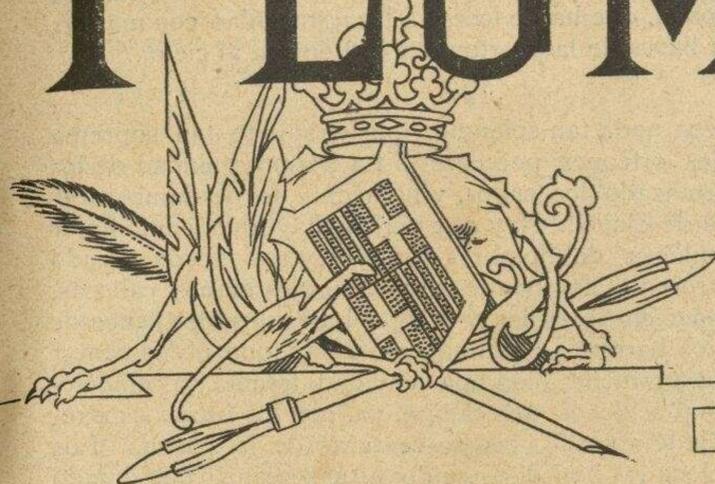


PLUMA Y LAPIZ



PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

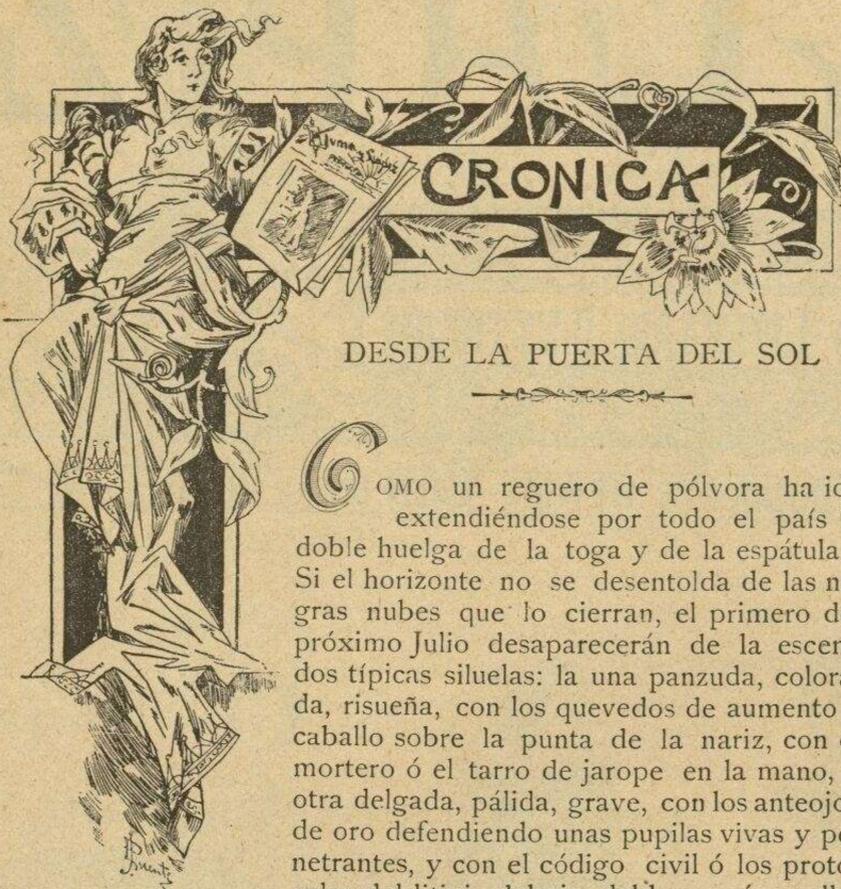
15 Cent's

ADMINISTRACION-BUSQUETS HERMS - CALLE DEL OLMO Nº 8.

Fuentes



AMIGOS FIELES



DESDE LA PUERTA DEL SOL

COMO un reguero de pólvora ha ido extendiéndose por todo el país la doble huelga de la toga y de la espátula... Si el horizonte no se desentolda de las negras nubes que lo cierran, el primero del próximo Julio desaparecerán de la escena dos típicas siluetas: la una panzuda, colorada, risueña, con los quevedos de aumento á caballo sobre la punta de la nariz, con el mortero ó el tarro de jarope en la mano, y otra delgada, pálida, grave, con los anteojos de oro defendiendo unas pupilas vivas y penetrantes, y con el código civil ó los protocolos del litigio debajo del brazo, ó enrollados en el bolsillo.

Es una situación antidinámica, por decirlo así, en la que resultan trastornadas las leyes del humano y social equilibrio... Los alcaloides abandonados á su propia virtud, las causas huérfanas... Hace falta que lleguen crisis tales para comprender el simbolismo de las píldoras de quinina y de los discursos demosténicos... La receta y la prueba resultan las dos robustas columnas sobre que descansa nuestra existencia... Y, sin embargo, no faltan espíritus volterianos, que se encojen de hombros diciendo con epicúrea sonrisa:

—Vamos á vivir en el mejor de los mundos, en la clásica Arcadia, sin abogados ni farmacéuticos... Hemos conquistado, al cabo de los siglos, la paz y la salud...

Yo no sé si el hundimiento del Circo habrá sido la señal de un desplome general de edificios; ello es que todos los días se derrumban trozos de casas, y que ya no saben los transeuntes á que partido inclinarse, porque si caminan mirando al cielo, como los filósofos, se les traga el piso que se abre, y si van con la cabeza baja, les hace añicos el occipucio un trozo de cornisa... Es cosa olvidada de puro sabida, pero cuando se multiplican, como ahora, los desprendimientos, pónese más de relieve el estado de la coronada villa... No hay calle, por céntrica que sea, en la que no se descubran fincas ruinosas, sucias, maltrechas, de un extraño y bárbaro estilo, seguramente denunciadas por los arquitectos municipales... Los obreros emigran por falta de pisos... ¿Porqué no se derriban semejantes tugurios? ¿Porqué, porqué me retiré? que dicen en «Los Sobrinos del Capitán Grant»...

Una estatua más: la de la reina Cristina... Entre las muchas que se han levantado en estos años últimos, pocas resultarán tan justificadas y merecidas. Ninguna figura histórica debe de surgir en la plaza pública, mientras no viva en el corazón del pueblo; el monumento al aire libre es consecuencia del altar en el alma... Para la sociedad española contemporánea, la soberana de la cual se ha elevado anteayer la efígie, simboliza las libertades patrias, conseguidas tras del martirio... Al grito de «Viva Cristina» repercutido millares de veces en las montañas, se ha formado esta sociedad moderna... La generación de hoy no hace otra cosa que pagar una deuda de gratitud... Aquella dama, simbolizada en un artístico bronce, no pudo darnos la grandeza, pero nos dió la libertad...

Los santos de Junio han terminado su excursión á la tierra en obsequio á las muchachas... Es una jornada llena de poesía, que no dejan de realizar ningún año, ante los millares de oraciones que llegan allá arriba, brotadas de los pensamientos femeniles que atraviesan su primavera... Cuidado que el viaje resulta molesto por el bochorno, pero henchidos de amor al prójimo, y con más propiedad, á la prójima, los tres benditos varones no faltan nunca á la costumbre, así el sol vierta sobre la tierra hierro al rojo blanco... Y con un orden completo, con una precisión singular, graduando el tiempo para que las cosas surtan sus efectos naturales, llevan á cabo el poema de su dulce misión...

Hé aquí el papel de cada uno: San Antonio trae el novio, San Juan el rocío que embellece el rostro femeril, San Pablo la famosa epístola matrimonial, que ha de leerse á las agraciadas con marido, y San Pedro las llaves de la puerta para que entren al cielo...

Yo no conozco nada tan solemne, que despierte tan suprema ternura como los orfeones populares... La hermosa ciudad de los condes ha inmortalizado los suyos, y ha hecho de perdurable memoria el nombre de Clavé... Hay que verlos, hay que contemplar esas masas de millares de hombres fornidos y recios, con el rudo aspecto del obrero en el continente, con las nobles manos callosas, el rostro resplandeciente con los reflejos del arte, los ojos llenos de inspiración, la roja barretina en la cabeza; y hay que oírlos cantar ya con una dulzura inmensa, con una suavidad infinita, las emociones del amor, las placideces del campo, ya, con los broncos estremecimientos de la tempestad, las desventuras de la patria... Los paseos de Barcelona los han distinguido esta semana, marchando juntos al puerto para embarcar con rumbo á la capital hermana, á Valencia... Y volviendo del concurso, ¡quién sabe si los labios de piedra ó de bronce de las estatuas de hijos ilustres del país, no han murmurado al descubrirlos: Sea en buen hora, hijos míos!...

En un Tribunal de Derecho romano:
El alumno, queriendo explicar la patria potestad, y traduciendo al castellano el latín de la frase *pater familias*, esclama:
—En Roma, la madre no podía ser «padre de familia.»
Y el presidente le replica con suprema malicia, mirando al ejercitante de hito en hito:
—Ni en España tampoco...

ALFONSO PEREZ NIEVA

¡¡ A MUERTE !!

I
—¡Esto así no ha de quedar!
—¡No señor! ¡Nos batiremos!
—¡Y nos hemos de matar!
—¡Claro, que nos mataremos!
—No estrañe, aunque me ultrajó, que obre con tanta nobleza.
—(¡Lo que estraño, es como no me ha roto ya la cabeza!)
—Nuestros padrinos podrán ultimarlos todo hoy mismo.
—(¡Y lo que ellos gozarán si á mí me rompe el bautismo!)

II
—¡Puede comenzar la lucha!
—En guardia, y á mi señal...
—¡Señores!... algo se escucha...
—¡Cielos! ¡un municipal!
—¡Silencio!
—¡Prudencia!
—¡Calma!
—Recojed todo y huyamos...
—¡Nos romperemos el alma otro día que podamos!
—Si, y mientras se nos espía, lo que mas cuenta nos tiene, es matarnos otro día... ¡de la semana que viene!

III
—¡Por fin hemos conseguido burlar toda vigilancia!
—Yo, siempre que me he batido tuve que ir á hacerlo á Francia... Esta nación atrasada que persigue el desafío...
—¡Comete una horricada, de padre y muy señor mio!
—¿Que usted y yo nos odiamos y nos queremos matar? Pues venimos, nos matamos...
—(Y nos pueden enterrar.)
—Pero aquí, todos, saltando por las leyes del honor, empiezan por ir contando el lance al gobernador; el cual oyendo la queja y no pudiendo infringir...
—¡Eh! señores, ¡la pareja!
—¡No nos podemos batir!

IV
—Como este sitio apartado,

no se encuentra en el jardin.
—¡Aqui mi honor ultrajado tomará venganza al fin!
¡Tu sangre! que necesito probar hoy al mundo entero, ¡que aunque fuiste señorito, nunca fuiste un caballero!
¡Tu sangre! y tiembla ¡malsin! que ya miden los padrinos la tierra de mi jardin, tumba de sietemesinos!
La Providencia pondrá tiento en mi pulso alterado, y la bala enterrará en tu corazón malvado!
(Mas ¡ay! porque no le di una paliza en mi casa, el día que lo coji con las manos en la masa!
Y no me expondría ahora á que, por bobalicón, su bala, también traidora, me atravesase el corazón!)
—¡Cuando gusten!
—¡Cuando quieran!
—¡A tres pasos, avanzando!
—¡Disparando hasta que muera!
—¿Disparando?
—¡Diparando!!
Suenan un tiro.
—¿Qué pasó?
—¡Nada!
—¡Pum! otro que suena.
—¡Cuerno! ¡ya me atravesó un dije de la cadena!
—¡Alto! ya está vuestro honor satisfecho.
—¡Que ha de estar!
¿Le he matado?
—¡No, señor!
—¡Entonces vuelta á empezar!
Otro disparo. Otro luego.
Después, otros dos seguidos.
—¡Eh! señores, ¡alto el fuego que deben estar heridos!
No nieguen que á usted le ha dado.
—¡Agua!
—No la necesita; ¡pues solo le he atravesado el forro de la levita!
Y, como hemos de morir en el combate los dos, nos pueden dejar seguir, ¡en paz y en gracia de Dios!
Siguen los dos disparando,

y, cada vez mas deprisa,
se van agujereando
el cuello de la camisa.
De pronto da un combatiente
un ¡ay!... se pone amarillo...
—¿Qué es?

—¡Nada!
—¡Sencillamente,
que me ha dado en el bolsillo!
Sigue el combate, anochece,

y, los padrinos cansados,
viendo que el combate crece
piensan esparar sentados.

—¿Cuál del lance salió vivo?
¿Nadie? ¿Se sabrá otro día,
pues á la hora en que lo escribo
continúa todavía!

JOSÉ BRISSA

TUNDA DE AZOTES

(PARDO BAZÁN, LOS PERIODISTAS Y LA NOVELA)



TIENE de cuando en vez la Sra. Pardo Bazán ocurrencias peregrinas. Y además de que yo la respeto y estimo porque á lo mejor vale mucho, francamente, hay ocasiones en que sobra ó mucha sal ó mucha pimienta á la opinión que emite. Por ejemplo: ahora no le parece bien que los diarios sean como son. Tampoco á mí, porque es el caso que no sólo dicen bien poca cosa, según la dama arguye, sinó que suelen decirlo de muy mala manera.

Pero la Sra. Pardo no sabe, sin duda, á qué malévola y triste condición social nos expone con su teoría, que si prosperase, fuera para triunfo de tanto majadero como en ésta época amarga de inapetencia y dejadez sube á la tribuna, se atreve al libro, y domina en el periódico. ¿Y en qué extremo caeríamos, si con sobrada justicia se ha dicho ya que á Moratín le pareciera D. Hermógenes sábio profundo, comparándole con los pedantes de hoy?

«Ahora que la novela no se lee ni se hace el drama (no sé si efectivamente se hace el drama, como se hace música, desde que se escriben crónicas de salones, ó si, por defecto de oído, no acertó el revistero que nos la trasmite á copiar la frase,) y la literatura, en definitiva, tiene poca prosperidad y poco influjo, ustedes, (los periodistas) son los que debían hacer nuestra novela al día, no con malevolencias chismográficas, sino recogiendo todas las palpitations de la vida (¡recoger es!), todas las deducciones de los hechos, todas las efectivas enseñanzas del suceso.»

El párrafo, si bien no puede citarse como modelo, es sabroso. Del poco auge que el drama tiene, y del escaso influjo que la literatura alcanza, pudieran decirse verdades como templos y en tono de ironía sutil, pero me parece de dudoso gusto el epigrama de doña Emilia; porque no es razón que el arte pierda su predicamento para entregarlo en manos torpes y pecadoras: eso es imitar á Herodes que entregó el Cristo á los judíos, permitiéndoles que le crucificaran. ¡La novela en poder de periodistas! ¡Los diarios convertidos en novela! Desde el punto en que los escritores se han aplicado á descubrir métodos y fórmulas con que adelantar el progreso de la narración, no he visto ocurrencia que le iguale. Ni la de cierto crítico que tronaba no há mucho contra los psicólogos, burlándose donosamente de Paul Bourget, y prentendía que la novela no la pueden ni deben escribir más que los médicos.

La escritora de que hablo tiene un método y hasta una estética para su uso, como he dicho en otro lugar (1): y lo que quiere que los periodistas hagan en sus diarios es lo propio que ella practica... ó pregonas que debe practicarse en la novela. Cosa tan imposible y tan absurda por hoy como pretender que el emir de Marruecos deje libres á sus esclavas y haga vida de Cartujo. ¡Recoger todas las palpitations de la vida, todas las deducciones de los hechos, y del suceso todas las efectivas enseñanzas! ¡Entrar en el análisis minucioso! Figurémonos por un instante á nuestros revisteros convertidos en filósofos, psicólogos, fisiólogos, analistas, estilistas, etc., etc. Figurémonos las portentosas deducciones que anotarían quienes aseguran que dos barcos, uno al entrar en el puerto y otro al salir, «han tenido una ligera colisión,» ó que los primeros años de Mariana (2)

(1) Pardo Bazán, Valera y Pereda.—(Luis Tasso, editor, 1889.)

(2) Haciendo el elogio del drama de Echegaray.

se deslizaron en la casa del adulterio.» ¡Qué luminosos horizontes para el arte... y para el idioma! ¡Cuanto Fabié iría á la Academia!

Es seguro que la Sra. Pardo Bazán, ó el revistero en cuestión, no han expresado bien el pensamiento. O, á lo menos, que la ilustre dama ha callado lo mejor. Y sinó, véase: «Soy partidaria yo de cierta filosofía llana, de cierta delicada indiscreción que desde las palabras de Sigasta hasta en las quejas de ese pobre gladiador herido, busque en todo la nota honda y real, la nota que analice, que no traiga al lector el hecho escueto, sino las reflexiones sugestivas de un pensamiento que observe con cuidado y narre con verdad.» ¡Pobres chicos! no es nada lo que les exige esa señora. Con lo primero, con la delicada indiscreción tienen bastante. Pero, Señor, dirán ellos, ¿no es más cómodo tener una fórmula invariable, única, indivisible, para cada noticia que nos dan en el Gobierno ó en los retenes policíacos?

Los demás, los víctimas, esto es, el público, preferirán que les repitan en un mismo tono ramplón y gárrulo, lo que ocurre por ahí. Nó, me parece que para indiscreciones ya nos bastan y nos sobran muchas de las que en el periodismo tenemos.

J. FERNÁNDEZ LUJÁN



LA PROFECÍA

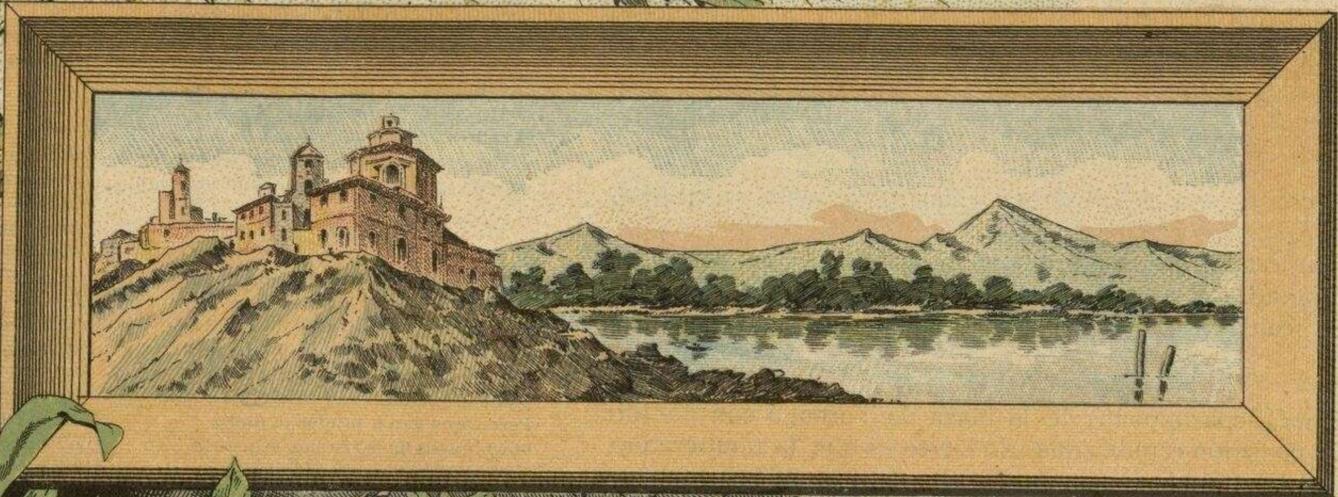
Faltaste á tu promesa,
y aunque confieso
que ya no debería
sorprenderme eso,
por que es en tí costumbre
muy arraigada
prometer mucho y luego
no cumplir nada,
otra vez me has causado
gran pesadumbre,
que no me hago á la fuerza
de la costumbre.
Madrugué y fui á la misa
que me dijiste
y pareciome el templo
triste, muy triste,
pues por mas que di vueltas
por las capillas,
y hasta miré debajo
de algunas sillas,
no tuve la fortuna
de dar contigo,
lo que me prueba que eres...
lo que no digo.
Ya el lugar de la cita
me chocó un poco,
pues si bien tus amores
me tienen loco,
no es mi locura tanta
que yo no vea
que es citarme en un templo
cosa muy fea.
La que á la iglesia asiste
con falso celo,
¿no ha de engañar á un hombre

si engaña al cielo?
Pero esto ayer mañana
no lo vi claro
y me costó no verlo
bastante caro.
Fui al templo tempranito,
de madrugada,
y salí, no te aso robes,
á la una dada,
después de oír más misas
que un monaguillo,
y de echar muchos perros
en un cepillo.
Y lo que más me irrita
contra mi suerte
es que, por fin de fiesta,
salí sin verte.
¡Diez horas en el templo!
Bien me decía
cuando me vió contigo
mi amada tía:
«¿Estas enamorado
de esa muchacha?
Eso prueba que tienes
muy poca lacha.
Ya, si con ella sigues,
sobrino loco,
te lo dirán de misas
dentro de poco.»
Y fué verdad; bien caro
pago el capricho;
tuvo razón mi tía,
¡ya me lo han dicho!

EUSEBIO SIERRA.



EN LOS BAÑOS



ALEGORIA DEL VERANO

DESDE EL HORNO

UF, qué calor!
El aire hierve, la atmósfera parece como que podría amasarse, y los mortales que en el mundo somos estamos respirando fuego derretido.

Si yo fuera revistero, y revisero *cursi*, diría que Dios ha escrito el pentágrama de la estación presente en clave de *sol*.

¡Y qué sol, caballeros! Siguiendo la imagen anteriormente *inaugurada*, podemos decir que es este un *sol*... que tiene tres bemoles.

* *

Los que con él (con el sol) deben estar sumamente resentidos, son *Badila, El Chato* y *Amaré*.

Que sufren este año, por parte del rubicundo Febo, una competencia desesperada.

Porque... ¡cuidado si *pica!*

* *

Pero sin *sol* (departamento de la Plaza de Toros) ó con *Sol* (diputado de la coalición republicana,) lo cierto es que la temperatura va haciéndose intolerable y que, de seguir así, va á ser preciso que tomemos serias medidas para combatir sus desastrosos efectos.

Las primeras que voy yo á tomarme van á ser las de un traje de dril ó de piqué, propio de la estación.

Una vez lo tenga voy á trabarme de palabras con alguien, para ver si logro que este alguien me diga cuatro *frescas*.

Luego voy á promover un escándalo, ó á robar un reloj, ó á asesinar á alguien... ¡qué sé yo!

El caso es cometer un delito.

Porque, aun cuando no estoy en Madrid, y no puedo ser llevado al *abanico*, conseguiré, por lo menos, que me pongan á la *sombra*.

Y si ni aun así logro mi objeto, me voy á *Buenos-Aires*, donde canta actualmente la *Nevada*, me caso con una *Nieves* y me vengo á vivir con ella á un monte de Andalucía, de nombre sumamente *apetitoso* en esta calurosa época del año.

¡A *Sierra-Nevada!*

* *

¡Oh, pintores! ¡Seres felices! ¡Si viérais cuánto os envidio!
Vosotros no sudais el quilo, ni teneis necesidad de tomar baños, ni de romper *abanicos*...

Vosotros podeis coger los pinceles y ponerlos á pintar *al fresco*...

* *

Pero observo que tomo el asunto con demasiado calor... y es preciso distraerse.

Busquemos alguna novedad, hablemos de sucesos recientes, de noticias *frescas*, como quien dice.

¡Ay! ¡frescas!

A ver, cojamos un diario cualquiera.

¿De qué trata? De ciertos síntomas que se notan en la mayoría del Congreso.

«No puede negarse que en el partido fusionista corren aires de rebelión...»

¿Corren aires?

¡Ay!

¡Yo voy á ingresar en ese partido!

* *

Como ven ustedes, vuelvo siempre á lo mismo.

¿Qué hacer, Dios mio? Me echo á la calle en busca de novedades. Paso por la Rambla del Centro y allí, en una tienda leo:

VENTAJA POSITIVA
GRAN LIQUIDACIÓN DE GÉNEROS

¡Oh! Cataratas de sudor se despeñan por mi cuerpo... y noto que yo me parezco á esos géneros...

¡En que me *liquido!*

* *

Por último:

¿Saben ustedes en que se diferencia Dios del calor de este verano? En que Dios, segun la afirmación popular, aprieta, pero no ahoga. Y este año el calor aprieta tambien... ¡aprieta y ahoga!

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA

PEQUEÑECES

I

Aunque lo tome á risa el mundo loco, yo he querido una noche... ¡lo confieso! pero, con un amor de esos que ponen el cráter de un volcán dentro del pecio, toda la vida en sólo una mirada, toda la eternidad sólo en un beso.

Testigo la alta luna, que alumbraba con sus rayos de luz chispeando fuego, abajo, el mar azul que ataba ramos de espumas blancas con dorados flecos; arriba, palio inmenso de la noche, el cielo azul bordado de luceros, y entre una y otra inmensidad, meciéndose nuestra ventura y nuestro amor en medio.

II

Misericordias de la vida. Por muy poco no pudo ser aquel amor eterno como el murmullo ronco de las olas, como el fulgor de luz de los luceros... como juramos tanto aquella noche, poniendo siempre por testigo al cielo. Pero, ¿qué van á sujetar la dicha unos brazos de carne tan pequeños, si el castillo más grande de ilusiones se desmorona en cuanto sopla el viento?

III

Y aquella noche, el viento de la vida sopló como una tromba del infierno. Rugió la tempestad, llenó el espacio con su imponente voz el ronco trueno desafiando al mar, y con montañas de olas rugientes contestó él al reto.

El barco se iba á hundir... Juntos caimos al insondable abismo desde el cielo.

IV

¿Fue aquello olvido? No; nadie podría probarme que fué falso el juramento de no olvidarla nunca, que yo puse en el abismo de sus ojos negros, sintiendo palpitar mi alma y mi vida en mis frases, ahogadas por sus besos... Lo que fué es que de aquella pobre niña no me acordé un momento... el tiempo que, luchando con las olas me costó tocar tierra... ¡poco tiempo! Pero, así que pisando ya la arena me ví en salvo, arrancándome el cabello, lo primero que, echando maldiciones, me hizo en algo pensar, ¡fué su recuerdo!

MARCIAL DE LOS RIOS



RÁPIDA

El amante desgraciado

LA virgen palidece. Sus mejillas de nacar y de rosa se enmustian y ajan como las flores delicadas al contacto abrasador del aire candente del desierto.

Su amante la ve languidecer con tristeza, devorando con los ojos ardientes sus encantos divinos.

Ella se siente morir y se despide de él. El, alza la vista angustiada hacia arriba, pidiendo amparo. El sol brilla en lo alto... ¿Qué le importan al sol estas tristezas nuestras?...

En sus últimos momentos, cuando sus párpados se cierran y en su cerebro se hace la sombra, y sus carnes, blancas como la leche, tornanse amarillas cual la cera, la virgen siente revivir sus carnes flácidas. Siente fuego en las entrañas y deseos de juntar sus labios frios con los ardientes de su amado. El amante la mira ansioso, queriendo descubrir sus deseos ocultos. Ella le contempla amorosa, pero no se atreve á acercar su rostro al de su amante. Créa que, al hacerlo, el abismo negro se va abrir para sumirla en su fondo siniestro:

ve bailar en su torno feísimos demonios y tiembla azorada... La vírgen le espera ansiosa y asustada... Al acercarse ha visto su faz demudada presa en las pupilas de su amante y ha retrocedido espantado. Se ha figurado que su alma y su cuerpo iban á quedar sujetas en aquel cuerpo frio y se ha retirado temeroso, cobarde... La vírgen lo ha comprendido todo y ha sentido en su pecho la ponzoña del amor herido. Y con mano airada rasga sus vestiduras blancas, símbolo de su virginidad inmaculada, á la vez que murmura debilmente.—¡Ingrato!...

Y los amorcillos que revolotean al rededor de las vírgenes que agonizan, cantan con su voz dulcísima. — ¡Oh, amante infeliz!... ¡Oh, amante desgraciado!... Tu amada ha tenido para tí una frase de enojo en la hora suprema... ¡No te será dado el contemplarla en las horas de silencio, cuando el mundo reposa y solo el amor vela!... Las almas de los enamorados, que se asoman al mundo desde las estrellas, no tendrán para tí una mirada siquiera de compasión cariñosa!... ¡Los luceros, brillantes moradas del amor, no tendrán para tí más que parpadeos de enojo!...

Y todo lo oye el infeliz amante, y angustiado maldice del amor y de sus cantos, en tanto besa con languidez amorosa la mano yerta del cadáver de su amada....

JOSÉ DE CUELLAR.

VAMONOS A LA PLAYA

Prepara ya los trebejos, prepáralos, prenda amada, puesto que la temporada de los baños no está lejos.

El hábito de nadar que tú tienes adquirido, te obliga, como es sabido, á ir en verano al mar.

La ocasión de hablar sin tasa, libres de tu papá, es esa; porque ahora vives presa, y sales poco de casa.

Y entonces, como tu autor sólo por pescar va allí, no vé que te pesco á tí en las redes de mi amor.

Razón por la cual, no hay año que yo trás de tí no vaya, á disfrutar de la playa, ¡y á verte tomar el baño!

¡Qué espectáculo tan bello el que entonces el mar brinda! ¡Y cuidado, que estás linda y fresca... con agua al cuello!

Tus hechizos adivino desde la orilla arenosa, ¡y daría cualquier cosa por volverme submarino!

¡Pasatiempo de verano que el deleite al alma trae! ¡Única vez que me atrae la inmensidad del Océano!

Con traje de baño estás deliciosa, aunque no quieras. ¡Dios mío, si tú lo vieras!... Digo, ¡si yo viera más!...

Cuando te acercas con pausa

hacia el agua, en tu semblante veo clara, aunque distante, la impresión que el mar te causa.

A medida que te internas, y sube más el nivel... ¡se me pone á mi la piel de gallina en ambas piernas!

Y digo yo, para mí, siguiendo tus movimientos: — ¡Caramba! ¡En estos momentos ya le llega aquí ó allí!

Todo, lugar por lugar, lo señala el dedo mío; ¡y tú perdona, en estío, mi modo de señalar!

Esto pasa de la raya, contestarás, ruborosa; pero, chica, ¡alguna cosa he de hacer yo allí en la playa!

Si no ceso de mirar... No vayas á suponer que es por nada; no, ¡es por ver... lo que te pueda pasar!

A veces, me desespero viéndote hundir, de repente, entre aquella espuma hirviente, que te arrebató el sombrero.

Mi lábio el agua maldice y de mi estupor no salgo hasta que me enseñes algo... ¡algo que me tranquilice!

Ya ves, que mi ocupación es muy cándida de veras. ¡Una de tantas maneras de tocar el violón!

F. ROIG BATALLER



OBSTACULO

Es casado Julián, y su señora, que de pasta de santos no está hecha, se entrega del amor á los placeres con otro ganapán que la corteja;

así es que, está Julián en tal estado, que dá miedo mirarle la cabeza.

No ignora el pobrecillo su deshonra, que á los ojos del mundo le avergüenza; tampoco ignora que es casado el hombre que su dicha y su honor echa por tierra, y, aunque en deseos de vengarse estalla, un obstáculo grande se lo veda.

¿Es miedo á su rival? De ningún modo; su fama de valiente está bien puesta, y no hay peligro alguno en este mundo ante el cual se intimide y retroceda.

¿Es qué debe favores al infame, que de ellos tan vilmente se aprovecha? Al contrario; Julián es generoso, y en más de una ocasión ¡quién lo creyera! salvó de compromisos y de apuros, al que hoy le paga con villana afrenta.

¿Será tan grande el odio hacia su esposa, tan escaso el amor que la profesa, que el que otros se disfruten sus caricias lo mira con tranquila indiferencia? Nada de eso, lector; de su cariño nunca tuvo la infiel la menor queja.

Mas te voy á explicar la causa que ata del buen Julián la vengadora diestra, pues veo que por mucho que te esfuerces, como no te lo diga, no lo aciertas.

Según dice Julián, estos ultrajes

no se deben tomar por la tremenda, sino esperar una ocasión propicia, que más pronto ó más tarde siempre llega, de poderse vengar traidoramente del que á traición nos infirió la ofensa; herirle con las armas que él ha usado y pagarle en idéntica moneda.

La ocasión ya ha llegado, y sin embargo, ¿sabes, lector, porque no la aprovecha? ¡Porque es hombre Julián de tan buen gusto, y tiene el otro una mujer tan fea!...

EMILIO C. OLÁRAN



Continúan la agitación y los desórdenes en toda la extensión del globo terráqueo.

Uno de los últimos pueblos amotinados ha sido Bullas, en la provincia de Murcia.

¡Claro! Yo, ya lo sospechaba.

En Bullas... pues ¡bulla!

Para consolar al arte de haber perdido al Califa, se ha inaugurado una *Escuela de Tauromaquia*, en Sevilla. Por algo ayer, el marido de una muchacha muy linda, decía, hablando á propósito de estas cosas de la lidia: — Créame usted á mí; los cuernos, no se acaban en la vida.

Según dicen de Orense, se proyecta celebrar allí un certámen de gaitas, en los próximos festejos de San Roque.

Por lo visto, allí les importa un pito la cuestión de la Capitanía, que tanto preocupa á los demás gallegos.

Y, ¡vamos! si no es un pito lo que se les importa... ¡se les importa la mar de gaitas!

— ¡Señorita, yo no quiero ver mi honor comprometido. Ayer tarde, en la cocina, me dió un abrazo su primo... — ¡Caramba! Y di, ¿tú qué hiciste?... — Yo le dije: «Señorito, no hay que gastar chanzas de esas, porque voy, y de corrido, se lo cuento á mi señora!» — ¿Y entonces él, qué te dijo? — Pues... ¡que á usted también la [abraza cuando no está su marido!

EDUARDO GUILLAR

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. Pito.—Jaén.—¡Qué gracioso es usted para ser de Jaén! Porque aquello de...

«¡Recuerdas? todo se derrumbó el agua mansa y tranquila su soberbia é iracunda transformó lo que no creí yo en la vida pero al fin se desbordó.»

tiene gracia, hombre, ¡tiene gracia!

P. T. Nera.—¿Cantares de diecisiete sílabas en cada verso? Y ¿dónde vamos á encontrar una guitarra bastante grande para acompañarlos? ¿O se los acompaña V. con un violón?

T. I. I.—El articulo es muy-melancólico y muy soso.

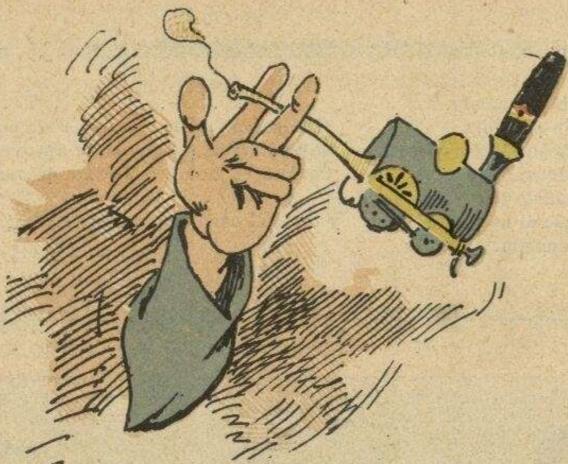
Jai-Alai.—Valencia.—Se conoce que hace V. los versos á pelotazos, y así da de boleas á la rima.

Patilla.—Dice usted:

«¡Y que tu gentil belleza las faltas de este verso encubra para que nadie en él descubra mi pobre y debil destreza!...»

y es una precaución innecesaria, porque, créame: nadie descubrirá destreza en eso. L. J. G. de L.—Usted no habrá pensado nunca que *Venus* y *paseo* puedan ser asonantes. ¿verdad? Pues... medítelo un poco. Y la composición no es cosa.

(Quedan más cartas por contestar.)



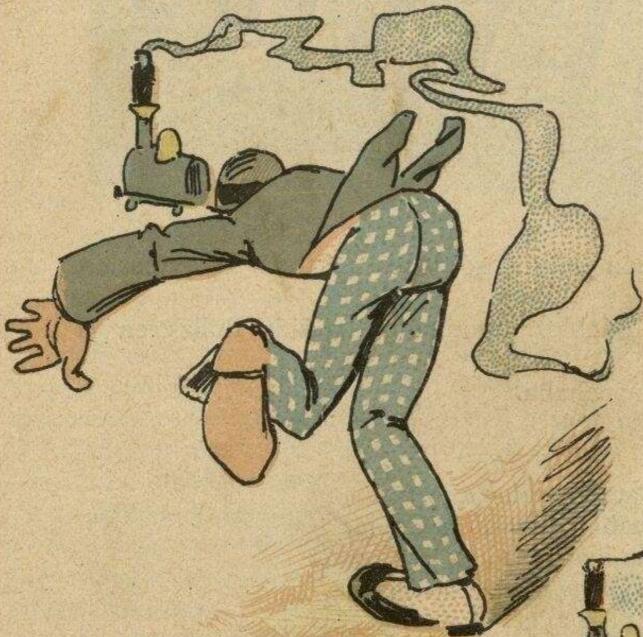
1.—Al señorito, antójasele culotar la boquilla.



2.—A cuyo efecto pone mecha, enciende y chupa que chupa.



3.—Al sentir la influencia del vapor, la boquilla empieza a funcionar.



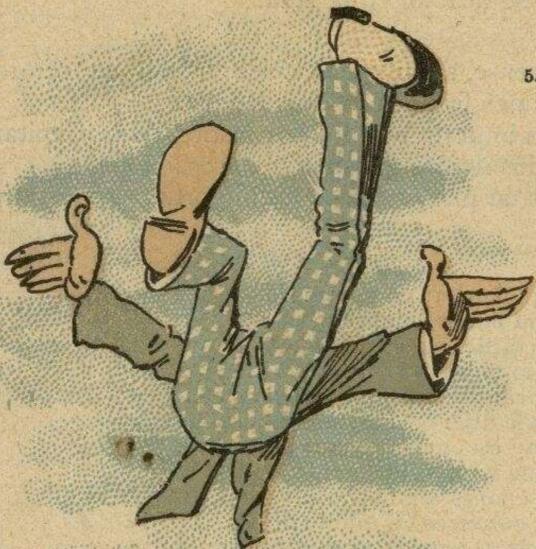
4.—Y nuestro heroe á perder tierra.



5.—emprendiendo ambos un viaje aéreo á gran velocidad.



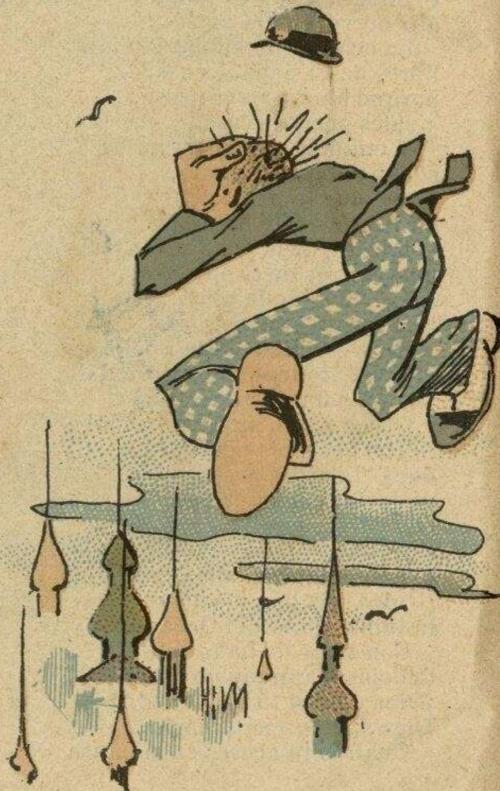
6.—Por fin, acabada la combustión.



7.—nuestro heroe descende,



8.—según se ve.



9.—Al darse cuenta de su caída, ve que la verifica sobre San Petersburgo. Lo que, como es lógico, le pone la piel de gallina.



10.—Por fin da en el suelo, y... se despierta.

PLUMA Y LAPIZ

◆ PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO ◆

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRIPCIONES

Barcelona..	trimestre	2	Pesetas
Provincias..	semestre	4	
Ultramar y extranjero..	un año	13	

TODOS LOS PAGOS POR ADELANTADO

CORRESPONSAL EN MADRID

para la venta de números corrientes y atrasados

D. ANTONIO FERNANDEZ.—MAYOR, 2 Y 4

CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES

D. EMILIO A. COLL.—Calle de Chile, número 2164